



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
11 de diciembre de 2024
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo noveno período de sesiones
Temas 62, 95 y 98 del programa

Consejo de Seguridad
Septuagésimo noveno año

**La situación en los territorios de Ucrania ocupados
temporalmente**

**Concertación de arreglos internacionales eficaces para dar
garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares
contra el empleo o la amenaza de empleo de armas
nucleares**

Desarme general y completo

Carta de fecha 11 de diciembre de 2024 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente el llamamiento de la Rada Suprema de Ucrania dirigido a los parlamentos y Gobiernos de los Estados extranjeros, las Naciones Unidas, la Unión Europea, y la Organización del Tratado del Atlántico Norte y su Asamblea Parlamentaria con motivo del 30º aniversario de la firma del Memorando de Garantías de Seguridad en Relación con la Adhesión de Ucrania al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (Memorando de Budapest), de fecha 5 de diciembre de 2024 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del septuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, en relación con los temas 62, 95 y 98 del programa, del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Sergiy Kyslytsya
Embajador
y Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 11 de diciembre de 2024 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas

Traducción no oficial del ucraniano

Llamamiento de la Rada Suprema de Ucrania dirigido a los parlamentos y Gobiernos de los Estados extranjeros, las Naciones Unidas, la Unión Europea, y la Organización del Tratado del Atlántico Norte y su Asamblea Parlamentaria con motivo del 30º aniversario de la firma del Memorando de Garantías de Seguridad en Relación con la Adhesión de Ucrania al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (Memorando de Budapest)

Tras restaurar su independencia, Ucrania, que poseía uno de los mayores arsenales nucleares del mundo, renunció voluntariamente a sus armas nucleares, sobre la base de principios y normas del derecho internacional universalmente reconocidos como los fundamentos jurídicos internacionales para garantizar la integridad territorial, la inviolabilidad de las fronteras estatales y la independencia política de cualquier Estado y actuando en aras de la coexistencia pacífica de los Estados por el bienestar y la prosperidad de las generaciones presentes y venideras.

Ucrania se adhirió al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares en calidad de Estado no nuclear y, en cumplimiento de las disposiciones del Memorando sobre Garantías de Seguridad en Relación con la Adhesión de Ucrania al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (en adelante, el “Memorando de Budapest”), transfirió armas nucleares estratégicas y tácticas a la Federación de Rusia y se destruyeron sus vectores, medios de transporte, lugares de almacenamiento y sistemas de gestión.

A su vez, los demás signatarios del Memorando de Budapest (la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América) confirmaron su compromiso de respetar la independencia y soberanía y la frontera estatal existente de Ucrania, de abstenerse de amenazar o recurrir a la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de Ucrania, y de que ninguna de sus armas sería jamás utilizada contra Ucrania.

La República Popular China y la República Francesa, como Estados poseedores de armas nucleares que se adhirieron posteriormente al Memorando de Budapest, confirmaron también su compromiso de respetar la independencia, la soberanía y la frontera estatal existente de Ucrania.

La República Popular China, en el Comunicado Conjunto sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Ucrania y la República Popular China, de 4 de enero de 1992, el Comunicado Conjunto Ucraniano-Chino de 31 de octubre de 1992, la Declaración Conjunta (de Kyiv) de Ucrania y la República Popular China de 6 de septiembre de 1994 y el Comunicado Conjunto Ucrano-Chino de 24 de junio de 1995, se comprometió a oponerse al separatismo en todas sus formas y manifestaciones, así como a la hegemonía y la política de la fuerza en el ámbito internacional, y ofreció garantías de seguridad a Ucrania.

Ucrania, habiendo asumido el compromiso con arreglo al Memorando de Budapest de renunciar voluntariamente a las armas nucleares y cumplir incondicionalmente sus disposiciones, dio un paso enorme hacia la seguridad de toda la humanidad y del mundo entero. Por consiguiente, espera que los demás Estados

participantes cumplan los compromisos que han suscrito en virtud de este instrumento internacional. En lugar de ello, Ucrania se convirtió en la víctima de una agresión armada de la Federación de Rusia cuyas consecuencias ya han acarreado cientos de miles de bajas humanas, la ocupación temporal de la República Autónoma de Crimea, la ciudad de Sebastopol y partes de las regiones de Donetsk, Luhansk, Kherson y Zaporizhzhia, constantes bombardeos y ataques con misiles contra la infraestructura energética, industrial y civil de Ucrania o la destrucción de miles de asentamientos, entre otros daños.

La Federación de Rusia se convirtió en el primer Estado del mundo desde la Segunda Guerra Mundial en cometer un acto de agresión contra un Estado soberano en el centro de Europa, sigue cometiendo crímenes de guerra masivos, crímenes de lesa humanidad, el delito de genocidio y actos de terrorismo en Ucrania, como asesinatos de civiles, torturas y ejecuciones masivas de prisioneros de guerra, deportaciones de la población civil, incluidos niños, y la destrucción de las infraestructuras civiles o el patrimonio cultural, entre otros.

La flagrante violación por parte de la Federación de Rusia de sus compromisos en virtud del Memorando de Budapest desde 2014 ha socavado el régimen jurídico del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y el principio de confianza en los mecanismos de seguridad para los Estados que renunciaron voluntariamente a las armas nucleares.

La falta de una respuesta debidamente enérgica de la comunidad internacional a la ocupación temporal y los conatos de anexión de la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol en 2014, y la posterior ocupación temporal por parte de la Federación de Rusia de partes de las regiones de Donetsk y Luhansk, desencadenaron una serie de acontecimientos posteriores que culminaron en la invasión a gran escala de Ucrania por la Federación de Rusia en febrero de 2022.

El comportamiento agresivo de la Federación de Rusia amenaza la seguridad de todo miembro de la comunidad internacional, al socavar las bases fundamentales del orden jurídico internacional. El Estado agresor, haciendo caso omiso de sus obligaciones, no solo muestra su menosprecio del derecho internacional, sino que también amenaza la arquitectura de seguridad internacional en su integridad.

Desde el mismo comienzo de la invasión total y no provocada de Ucrania, la Federación de Rusia ha puesto al mundo al borde de una nueva catástrofe nuclear, al bombardear y capturar la central nuclear de Chornobyl, que estuvo bajo la ocupación de las fuerzas armadas rusas durante más de dos meses, y al ocupar la mayor central nuclear de Europa, la central nuclear de Zaporizhzhia.

La Federación de Rusia, con sus acciones irresponsables, ha vulnerado y sigue vulnerando numerosas normas y reglas de seguridad nuclear y radiológica, lo que genera el riesgo de que se produzca un accidente nuclear cuyas consecuencias podrían ser catastróficas no solo para Ucrania, sino para otros países de la cuenca del Mar Negro.

Al efectuar regularmente ataques con misiles contra instalaciones energéticas ucranianas, la Federación de Rusia crea riesgos adicionales para la seguridad nuclear de Ucrania. El Estado agresor se plantea la puesta en marcha de un escenario criminal de ataques directos contra las instalaciones nucleares de Ucrania y su infraestructura para desconectarlas de la red eléctrica durante el período invernal.

Además, los dirigentes políticos de la Federación de Rusia han utilizado en repetidas ocasiones y siguen utilizando una retórica peligrosa sobre el posible empleo de armas nucleares, y han anunciado ahora una revisión de su doctrina nuclear.

La Federación de Rusia sigue desoyendo la resolución [A/RES/78/316](#) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 11 de julio de 2024, titulada “Seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares de Ucrania, incluida la central nuclear de Zaporizhzhia”, las resoluciones de la Conferencia General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) GC(68)/RES/15, de 20 de septiembre de 2024, y GC(67)/RES/16, de 28 de septiembre de 2023, tituladas “Seguridad tecnológica nuclear, seguridad física nuclear y salvaguardias en Ucrania”, y las resoluciones de la Junta de Gobernadores del OIEA GOV/2022/17, de 3 de marzo de 2022, GOV/2022/58, de 15 de septiembre de 2022, y GOV/2022/71, de 17 de noviembre de 2022, tituladas “Implicaciones de la situación en Ucrania para la seguridad tecnológica, la seguridad física y las salvaguardias”, así como la resolución GOV/2024/18, de 7 de marzo de 2024, titulada “Seguridad tecnológica nuclear, seguridad física nuclear y salvaguardias en Ucrania”, en las que se exige a la Federación de Rusia que retire de inmediato sus tropas y su personal no autorizado del territorio de la central nuclear de Zaporizhzhia y que se transfiera la central al pleno control de las autoridades ucranianas competentes.

La suspensión por la Federación de Rusia de su participación en el Tratado con los Estados Unidos de América sobre la Reducción de las Armas Estratégicas Ofensivas, el emplazamiento de armas nucleares no estratégicas en el territorio de la República de Belarús, la retirada de la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y la irresponsable retórica nuclear de la Federación de Rusia socavan la arquitectura del desarme nuclear, la no proliferación de armas nucleares y la seguridad internacional en su conjunto.

La flagrante violación por parte de la Federación de Rusia del orden jurídico mundial basado en el derecho internacional, incluido el Memorando de Budapest, del que es uno de los garantes, hace necesaria la creación urgente de un nuevo sistema fiable de garantías de seguridad que pueda prevenir futuras agresiones no solo contra Ucrania, sino contra cualquier otro Estado del mundo. Tal sistema debe devolver al mundo la confianza en los tratados internacionales de seguridad.

Teniendo en cuenta la experiencia de los 3.942 días de guerra ruso-ucraniana y, en particular, los 1.016 días de guerra a gran escala desencadenada por la Federación de Rusia contra Ucrania, las nuevas garantías internacionales de seguridad para Ucrania deben ser jurídicamente vinculantes, a largo plazo y ofrecer medidas específicas de respuesta de la comunidad internacional, en caso de violación de la soberanía, la integridad territorial y la seguridad de un Estado no nuclear por parte de un Estado poseedor de armas nucleares, similares a las previstas en el Tratado del Atlántico Norte.

En vista de lo anterior y teniendo en cuenta la resolución [A/RES/ES-11/6](#) de la Asamblea General, de 23 de febrero de 2023, titulada “Principios de la Carta de las Naciones Unidas en los que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania”,

La Rada Suprema de Ucrania, en nombre del pueblo ucraniano, exhorta:

1. A las Naciones Unidas, los parlamentos y los Gobiernos de Estados extranjeros a lo siguiente:

examinar los fundamentos jurídicos de la pertenencia de la Federación de Rusia a las Naciones Unidas, así como la eficacia de las garantías previstas en el Memorando de Budapest, a nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas, haciendo hincapié en la necesidad de desarrollar mecanismos específicos de aplicación de las garantías internacionales de seguridad;

emprender un diálogo mundial encaminado a desarrollar un nuevo sistema de garantías de seguridad universales e incondicionales que se base en los mecanismos existentes y, al mismo tiempo, aumente la responsabilidad de los Estados poseedores de armas nucleares, reduzca la probabilidad de que los Estados intenten conseguir armas nucleares y contribuya a reforzar la confianza y el régimen mundial de no proliferación nuclear;

revisar su posición respecto a las relaciones con la Federación de Rusia a favor de un apoyo integral a Ucrania, junto con la ampliación de las restricciones previstas en las sanciones contra la Federación de Rusia y la prestación de ayuda militar a Ucrania;

continuar ejerciendo presión sobre la Federación de Rusia hasta que se restablezca plenamente la integridad territorial de Ucrania dentro de su frontera estatal reconocida internacionalmente;

aunar esfuerzos para que los dirigentes políticos y militares de la Federación de Rusia rindan cuentas por haber cometido el crimen de agresión;

reforzar la asistencia política y económica a Ucrania, entre otras cosas, ampliando sus capacidades para aplicar el Plan de Resiliencia Interna de Ucrania, restaurando la integridad territorial y protegiendo la soberanía, que ha sido vulnerada de manera criminal por la Federación de Rusia;

aumentar el apoyo técnico militar a Ucrania, entre otras cosas dando a Ucrania el consentimiento para efectuar ataques de largo alcance contra todos los objetivos militares legítimos en el territorio de la Federación de Rusia y desplegando un “paquete de medidas disuasorias” que obligue a la Federación de Rusia a participar en negociaciones de paz genuinas;

centrar los esfuerzos colectivos en la aplicación de la Fórmula de Paz Ucraniana y el Plan de Victoria de Ucrania a fin de preservar el orden mundial basado en el derecho internacional y restaurar el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas;

2. A los Estados poseedores de armas nucleares a lo siguiente:

reconocer la responsabilidad de la Federación de Rusia por vulnerar las garantías de seguridad del Memorando de Budapest;

intensificar los esfuerzos para detener el chantaje nuclear de la Federación de Rusia al mundo y retirar a los ocupantes rusos de la central nuclear de Zaporizhzhia, desmilitarizarla y transferirla posteriormente al pleno control ucraniano;

crear un mecanismo internacional de control y rendición de cuentas sobre el cumplimiento de las garantías de seguridad ofrecidas a los Estados que renuncien voluntariamente a las armas nucleares, aprobando un documento jurídico internacional independiente para preservar la estabilidad mundial;

estudiar la posibilidad de proporcionar a Ucrania garantías especiales de seguridad, junto con la posibilidad de mantener una cooperación defensiva con la Organización del Tratado del Atlántico Norte, lo que constituiría una aportación fidedigna al fortalecimiento de la paz y la estabilidad en el mundo, aumentaría la confianza en el régimen de no proliferación nuclear y contribuiría a la seguridad general;

3. A los Parlamentos de los Estados miembros de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte a lo siguiente:

hacer un llamamiento a sus Gobiernos nacionales para que tomen una decisión sobre la invitación a Ucrania a adherirse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte y el apoyo a la adhesión de Ucrania a la Unión Europea.

La Rada Suprema de Ucrania expresa su gratitud a todos los Estados y organizaciones internacionales que apoyan a Ucrania en su lucha por la independencia y la integridad territorial y le proporcionan la ayuda política, económica, militar y humanitaria necesaria.
